26 de diciembre de 2014

PARA ORAR Y MEDITAR LOS PADRES DE FAMILIA

Señor y Dios nuestro, a cuyos designios se sometió la Virgen Inmaculada, aceptando al anuncio del Ángel, encarnar en su seno a tu Hijo: Tú que la has transformado, por obra del Espíritu Santo, en templo de tu divinidad, concédenos, siguiendo su ejemplo, la gracia de aceptar tus designios con humildad de corazón.

María es el modelo que debemos imitar si queremos ser verdaderos cristianos. El designio de Dios sobre cada uno de nosotros es que nos dejemos transformar por la acción del Espíritu Santo para convertirnos en verdaderos templos de la Divinidad, como hizo María. No olvidemos que el Espíritu Santo solamente habita en los corazones limpios de pecado, porque TODO PECADO profana el templo de Dios, que somos nosotros. Dios pide a cada uno, como a María, que con nuestro ejemplo, con nuestra obediencia a su voluntad, con nuestros sacrificios aceptados con amor, cooperemos a la salvación de los demás. Pienso en los padres de familia que no oran por sus hijos, en los que no los educan cristianamente, en los que no le dan buen ejemplo, en los que se olvidan de que sus hijos tienen alma… y que sus hijos son un regalo de Dios y que le pertenecen a Él. Dios nunca nos eximirá de ninguna responsabilidad que haya puesto sobre nuestros hombros y mucho menos del daño causado a otros con nuestra negligencia y nuestra falta de responsabilidad en el cumplimiento de nuestros deberes.

Los padres tienen un buen libro para meditar durante todo el año, mirando la cara de sus hijos y su conducta. Analizando cómo sus vidas se ajustan, o no, a los principios del Evangelio. No se deben preocupar solamente de su salud física, sino cómo van desarrollando valores morales y religiosos. No se olviden que los hijos son fruto de su unión. Cristo hizo las siguientes afirmaciones que nunca deben olvidar: “ningún árbol bueno da frutos malos…y…ningún árbol malo da frutos buenos. ¡Por los frutos se conoce el árbol!... Los padres cometen muchos errores, no por mala voluntad, sino por ignorancia y debilidad. Si son conscientes de esto y quieren corregir sus errores, hace falta una vida de intensa oración, reconocer humildemente delante de Dios, y también de sus hijos, que sus fallos fueron fruto de su ignorancia y de su debilidad y con sincero arrepentimiento implorar la misericordia de Dios sobre ellos y sobre sus hijos. Queridos Padres, no sé cómo decirles que todos somos pecadores, pero si nos arrepentimos de verdad, podemos tener la esperanza de que Dios puede transformar nuestras vidas. ¡Pero qué difícil es una conversión sincera! Se lo digo de corazón, porque es la experiencia triste que vivo cada día en mi condición de pecador…. Oren mucho por mí que yo lo hago también cada día por ustedes. Las familias serían muy diferentes si las Madres fueran como MARÍA y los Padres como San JOSÉ, para que enseñen a sus hijos a imitar a Jesús de Nazaret.

Pidan insistentemente al Señor que esto se realice en sus vidas y esfuércense seriamente para lograrlo “que para Dios no hay nada imposible”. ¡Qué la sagrada Familia de Nazaret bendiga sus hogares!

— Revdo. P. Perfecto Pérez